

DIEZ CÉNTIMOS

JUAN RANA

MADRID 3 DE MARZO DE 1899.

TERCERA ÉPOCA

NÚMERO 1.º

OFICINAS: SAN BARTOLOMÉ, 6, PRINCIPAL



REVISTA SATIRICA ILUSTRADA
SALE LOS VIERNES

LAS MALAS LENGUAS



SALVADOR MARIA GRANES (La criada responde.)



HEMEROTECA
MUNICIPAL



HEMEROTECA
MUNICIPAL
MADRID

EL SUICIDIO DE SEPULVEDA

R. I. P.

Enrique Sepúlveda, el *genial* cronista de todos los periódicos, se ha suicidado.

*Derramemos una lágrima
á la memoria de aquél...*

y hagamos una breve reseña de los hechos que han precedido al trágico desenlace.

El infortunado Sepúlveda dejó escrita una carta, no al juez, sino al director de *El Liberal*.

En esa carta explica el suicida los móviles que le han impulsado á tomar tan fatal resolución.

Empieza así la carta:

«Mi muy querido amigo: La necesidad de atender á ocupaciones particulares, que cada vez mayores en número é importancia, absorben por entero todo mi tiempo, me obliga á retirarme del periodismo y del palenque literario, abandonando la profesión de escritor, que ha sido la soberana de mis aficiones y que he ejercido por espacio de muchos años.»

¡Pobre Sepúlveda! ¡Pobre palenque literario!

Se acabaron aquellas bellísimas crónicas, filigranas del bien decir, dechados de perfección en tropos y metáforas.

¡Los nardos! ¡Las alfombras! ¡El impermeable! ¡Los altramuces!... Todo ha concluido.

Sepúlveda murió para las letras.

La carta póstuma que dirige al director de *El Liberal* concluye así:

«Mañana (quiero decir antes de un mes) las gentes me habrán olvidado. Lo sé y me resigno.»

De ninguna manera. JUAN RANA protesta de la triste lamentación del suicida.

¿Olvidar á Sepúlveda? ¡Nunca!

Sigue D. Enrique:

«Los escritores brillan mientras escriben. Son como los árboles de la huerta, á cuyas ramas sólo se trepa cuando hay buena fruta que coger. En cambio yo, repito, no... olvidaré.»

¡Muy bien! ¡Muy bien!

Verdad que hay muchos escritores como los árboles de la huerta... muchos... no pueden contarse. Desde el camueso hasta el alcornoque.

Y conste que no tratamos de molestar á Zeda, Kasabal, Flores García, ni Rodrigo Soriano, albaceas testamentarios de D. Enrique Sepúlveda. Ellos le vengarán.

El juez que levantó el cadáver literario del suicida fué el *sentido común* y es fama que al reconocer al muerto, murmuró:

—¡Ya era hora!

El cadáver fué conducido al depósito judicial envuelto en un número de *La Correspondencia*. Llevaban las cintas del fúnebre camión redactores de *La Epoca*, *El Liberal*, *El Español*, *Blanco y Negro*, *Ilustración Española y Americana*, *Nuevo Mundo* y cien periódicos más donde colaboró el difunto diaria y gratuitamente.

¡R. I. P.!

¡Los árboles de la huerta! ¡Oh, deliciosa comparación!

En el carro de los muertos
que ayer pasó por aquí,
llevaba una rama fuera,
por eso le conocí.

«ESPAÑA»

LOS RETRATOS

A Benavente.

I

Don Gil, don Juan, don Lope, don Carlos, don Rodrigo.
¿Cuya es esta cabeza soberbia, esta faz fuerte,
Estos ojos de jaspe, estas barbas de trigo?
Este era un caballero que persiguió á la Muerte.

Cien veces. Hizo cosas tan sonoras y grandes
Que de águilas poblaron el campo de su escudo;
Y ante sus rudos tercios de América ó de Flandes
Quedó el asombro ciego, quedó el espanto mudo.

La coraza revela fina labor. La espada
Tiene la cruz que erige sobre su tumba el miedo;

Y bajo el puño firme que da su luz dorada
Se afianza el rayo sólido del yunque de Toledo.
Tiene labios de Borgia, sangrientos labios, dignos
De exquisitas calumnias, de rezar oraciones
Y de decir blasfemias, rojos labios malignos
Florecidos de anécdotas en cien decamerones...
Y con todo, este hidalgo de un tiempo indefinido
Fué el abad solitario de un ignoto convento,
Y dedicó en la muerte sus hechos: *Al Olvido*,
Y el grito de su vida luciferina: *Al Viento*.

II

En la forma cordial de la boca, la fresa
Solemniza su púrpura, y en el sutil dibujo
Del óvalo del rostro de la blanca abadesa
La pura frente es de angel y el ojo negro es brujo.

Al marfil monacal de esa faz misteriosa
Brotó una dulce luz de un resplandor interno
Que enciende en las mejillas una celeste rosa
En que su pincelado fatal puso el Infierno.

¡Oh sor María! ¡Oh sor María! ¡Oh sor María!
La mágica mirada y el continente regio.
¿No hicieron en un alma pecaminosa un día
Brotar el encendido clavel del sacrilegio?

Y parece que el hondo mirar cosas dijera
Especiosas y ungidas de miel y de veneno
(Sor María murió condenada á la hoguera:
Dos abejas volaron de las rosas del seno.)

RUBÉN DARÍO.

GENIO Y FIGURA..., POR VERDUGO LANDY



1.—Supongamos que yo, que soy un burro, estreno un drama.



2.—Un drama en tres actos.



3.—Y que lo aplaude el público.



4.—¡Y hasta la crítica de gran circulación!

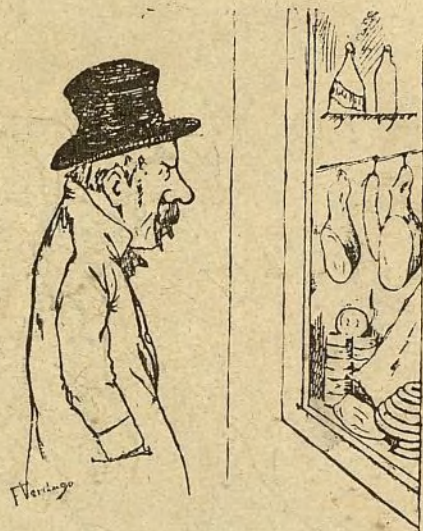


5.—Pues al día siguiente...



6.—Al día siguiente sigo siendo tan burro como antes.

BOCADILLOS, POR VERDUGO LANDI



—¡Y pensar que todo eso, y mucho más, se lo van á comer los silvelistas, que han subido para regenerarnos!



«Se indica para el puesto de Subsecretario...»

«Para el puesto de la Dirección de Penales suena el nombre...»

—Pues, señor, con estos cambios, ¿seguirá la Canuta en el puesto de agua del Retiro?



—Y usted ¿qué dice de esos fusilamientos que pide la opinión?

—Desengáñese usted. En este país no se fusilan más que las obras extranjeras.



—¡Me han fastidiado! No estoy incluido en la combinación de gobernadores civiles. Ya no nos dejan ni eso.

SILUETA CASI POLÍTICA

Además de los estrenos que van aparte, en esta semana hemos estrenado Ministerio.

Silvela, eterno paseante de la acera opositorista de la calle de Sevilla, ha sido llamado por la Empresa para formar compañía.

Mucho fia este notable primer actor en las obras que tiene en cartera, por más que según voz corriente de los cómicos del otro bando, pertenecen á un género antiguo, mandado retirar, pasado de moda.

Se esperan con impaciencia los primeros estrenos.

Silvela, á fuer de previsor, cuando fué llamado por la Empresa tenía ya el elenco en el bolsillo.

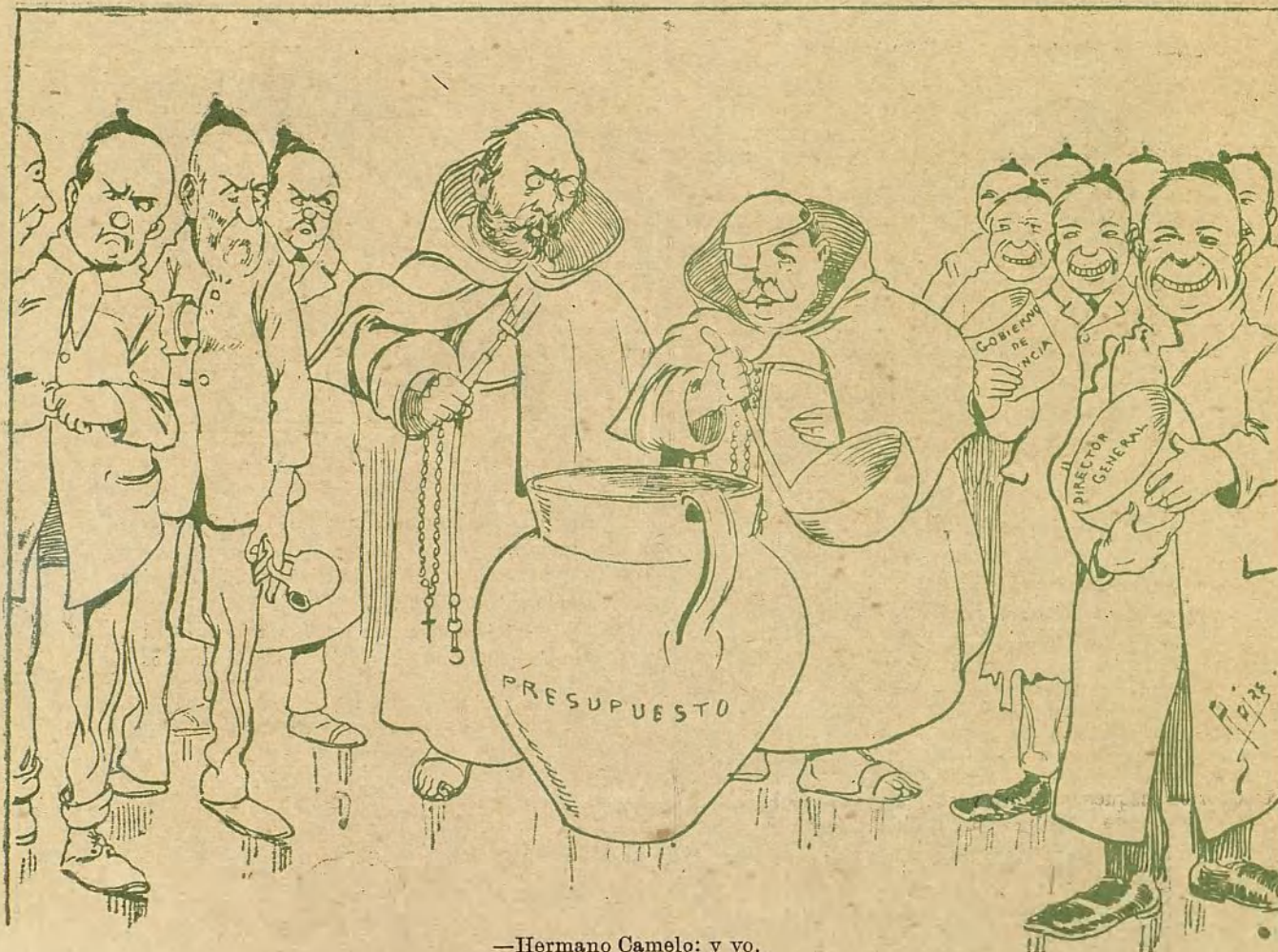
Algo se discutió si la nueva compañía había de ser lírica, dramática ó coreográfica. Silvela es hábil, y hace lo mismo á pluma que á pelo.

Por fin se decidió por el género chico, sin perjuicio de hacer alguna que otra tarde *Carlos II el Hechizado*.

El general Bum-Bum, *Los cuatro Sacristanes*, *San Pascual Bailón*, y otras venerables antiguallas, saldrán á colación en la temporada próxima á inaugurarse.

El primer estreno de importancia de la nueva compañía será el de un drama burlesco con sus puntas y ribetes de trágico, titulado: *La Regeneración*.

LA SOPA BOBA



—Hermano Camelo: y yo,
con el tenedor, ¿qué hago?
—Padre Francisco, entre ciegos,
el tuerto es quien mete el cazo.

LOS VIERNÉS DE LA COMEDIA

Han matado á los del Español.

El empresario de la Comedia, el inclito Berriatúa, viene á ser el Romero Robledo de los espectáculos. Travieso, audaz, revoltoso, á todo se atreve, todo lo intenta, y lo que á él se le escape que se la ate al dedo el mismísimo Ramón Guerrero, que es, según habíamos convenido, el más... *intrépido* de los empresarios, desde el simpático Felipe Ducazal hasta el presente momento histórico, de que habló un insigne literato.

¡Qué viernes los de la Comedia! Mucho antes de que comiencen á llegar las familias más... distinguidas de la sociedad cortesana, Berriatúa, seguido de Tirso Rodríguez, su fiel escudero, recorre el teatro de alto á bajo, lo inspecciona todo y da órdenes terminantes que D. Tirso se apresura á ejecutar.

Los dos visten de rigurosa etiqueta. ¡Y qué bien llevan el frac! Don Luciano, con el sombrero de copa inclinado hacia la ceja izquierda y subiéndose el pantalón á cada momento, parece un contratista de carnes en salazón, satisfecho del negocio. Don Tirso es más atildado. Chaleco blanco, frac de última moda, perfectamente entallado, que le permite lucir su barriguita de burgués pacífico y bonachón. Va con frecuencia al puesto de agua, servido por una morenita muy diminuta y muy graciosa, con objeto de convencerse de que todo está limpio y coquetonamente dispuesto para incitar á los abonados á que hagan gasto.

En el vestíbulo se reúne con D. Luciano, y hablan del resul-

tado del partido de pelota jugado en Euskal-Jai. En este momento llega D. Jacobo Sales, censurando algo, según costumbre. Viene de casa de Romero.

—He dejado á D. Francisco en mangas de camisa—dice.—No puede tardar mucho.

Don Luciano sonríe. Don Tirso, que no puede ver á Sales porque le lleva siempre la contraria, se marcha al puesto de agua y deja á los dos amigos hablando mal del Círculo de Bellas Artes, que no ha aceptado la proposición de Berriatúa de construirle un magnífico palacio, á pesar de apadrinar la idea su digno presidente.

Momentos antes de empezar la función aparece Romero Robledo seguido de su familia y de Bergamin, que se dedica á tomar el pelo á Berriatúa, como Sales á D. Tirso.

Don Luciano, D. Jacobo y D. Tirso salen á recibir al recién llegado, le acompañan hasta el palco, y D. Tirso le ayuda á quitarse el abrigo y le ofrece unos gemelos. Los tres regresan al vestíbulo acompañados de Bergamin.

—Ya sé—dice éste á Berriatúa—que se ha gastado usted un dineral en el nuevo foyer.

—Veinte mil pesetas. Hay que corresponder al abono.

—Es *manífico*—añade D. Tirso.—¿No lo ha visto usted? Menuda *diferencia* de como estaba antes el teatro. Entre usted, entre usted á verlo.

(Sales á Berriatúa, por lo bajo):—Este Tirso me pone nervioso. No hay quien le haga decir diferencia.

—Eh, ¿qué tal?—continúa D. Tirso.—¡Vaya unos divanes y unas cortinas! ¡Pues y el artefacto para anunciar á la gente que está el coche á la puerta!

—Sorprendente, amigo Berriatúa—dice Bergamin.—Usted es hombre de gusto y de ideas. Ya le he dicho á Romero: —Berriatúa es lo que necesitaba el partido.

—¿Cuál?—pregunta Sales.—¿El de ayer, que fué de *tongo*, ó el de hoy, que... lo ha sido también?

—Todo el que ha visto el *foyer*—añade D. Tirso—se ha llevado una gran *sorpresa*.

(Sales á su oído, rectificando.)—Sorpresa, amigo Tirso, sorpresa.

Don Tirso se encoge de hombros, da media vuelta y váse hacia el puesto.

Se oyen murmullos de admiración en la sala. Es que Thui-lier ha salido á escena subyugando á las señoras.

Poco después la representación se interrumpe por grandes aplausos. Agapito Cuevas ha terminado un parlamento con admirable *latiguillo*.

Berriatúa está satisfecho hasta casi reventar de gozo. Abraza á Sales, recoge la colilla que acaba de arrojar Bergamin y la deposita en una escupidera.

El primer acto ha terminado. La *goma* invade el *foyer*. Bergamin sube al palco de Romero, para hablar mal de Silvela con D. Francisco. Sales se queda con un amigo murmurando de alguien, y Berriatúa recoge al pasar frente al puesto de agua á D. Tirso, y los dos desaparecen camino de contaduría.

(QUEDA OTRO.)

LAS JARRAS ROTAS

(CUENTO)

Kestons (el nombre es lo de menos) es un pueblecito adorable. Las mujeres, con sus altas cofias y sus faldas oscuras; los hombres, con sus anchos sombreros y su tez curtida por el viento, se aman, viven y mueren, sin que nada cambie.

Todo es primitivo, inocente, en aquel olvidado rincón del mundo.

Entre aquellos bosques, siempre verdes, hay costumbres deliciosas, simbólicas, que los años dejaron olvidadas en su constante pasar.

Las jóvenes, las hermosas niñas, que, coronadas de azahares, cogidas del brazo del elegido, entran bajo el alto pórtico de la iglesia de Kestons, acostumbran á entregar á su marido, en la noche de bodas, una frágil jarra de fina porcelana, que el amante esposo rompe en la encantadora intimidad de la alcoba nupcial, nido de amores.

Esta costumbre es antiquísima, y las vírgenes de Kestons tienen á gala el llevar intacta la noche de bodas la frágil jarra, porque los amantes esposos quieren gozar el placer de destruirla bajo el techo de la casa en que han de vivir reunidos.

* *

Pero ¡oh dolor! que en Kestons reinaba una gran inquietud. Muchas bodas se habían roto el mismo día en que habían de celebrarse. Otros matrimonios, ya unidos por el mal llamado yugo, se habían separado al día siguiente de la boda, dejando caliente aún el blanco lecho en que debió anidar felicidad eterna.

Se murmuraba en el pueblo. Los domingos, mientras los mozos tiraban á la barra ó bailaban con las chicas, los viejos discutían acaloradamente.

La cosa era grave. Muchas jóvenes habían entregado á sus esposos, la noche de su boda, jarras rotas, destrozadas, y esto motivaba todos los disgustos que traían revuelto á Kestons.

Y así pasaron meses, y las cosas marchaban de mal en peor.

* *

Un día llegó al pueblo un buhonero. Era un *médico*, como decían los inocentes habitantes de Kestons.

Poco á poco su fama fué acrecentando y se llenó su humilde choza de clientes.

Entre los visitantes había muchas jóvenes, casi todas las mozas solteras del pueblo, las cuales, cuando abandonaban la casa del curandero, salían alegres, dichosas; y los campos cubiertos de verdura escuchaban sus carcajadas y su charla inconsciente, y las golondrinas cruzaban sobre sus cabezas ru-
bias ó morenas, contestando con sus trinos á sus voces y á sus risas.

Todo cambió en Kestons. Los maridos, contentos, recibían intactas de manos de sus mujeres las frágiles jarras, y no hubo disgustos ni separaciones entre los dichosos habitantes.

Y los domingos, en la ancha plaza, sombreada por añosos árboles, los ancianos felicitaban á los mozos recién casados, que con ojos cansados y llenos de deliciosas voluptuosidades, recibían los plácemes con el orgullo del deber cumplido.

* *

Un día llegaron á la choza del curandero dos recién casados. Ella, ruborosa, con los ojos bajos, palpitante el seno que encerraba el rojo corpiño; él, inquieto, con el rostro contraído por una idea molesta.

Abrió el buhonero, y los esposos entraron.

El marido, con el ancho sombrero entre las callosas manos, habló balbuciente.

—Se habían casado hacia tres días, y su mujer llevó á la alcoba nupcial la jarra intacta, que él arrojó contra el suelo para romperla.

Todo ha sido inútil—añadió el pobre hombre;—no he podido quebrarla; tres noches seguidas he luchado; la porcelana, cual si fuera acero, resistía á mis golpes, siempre intacta.

Hizo una pausa el recién casado, y por último, dijo:

—Venimos á consultar con usted...

El curandero meditó largo rato. Luego repuso:

—¿Y la jarra?

La joven, que había permanecido en un rincón, avanzó, cubierto el rostro de rubor, y separando los pliegues de su amplia capa, enseñó el frágil objeto.

Cogió el buhonero la jarra, examinóla con detención, y mirando á la recién casada, que con los ojos bajos esperaba el fallo, dijo:

—Es de las que yo he compuesto.

CATULLE MENDES.

(Traducción libre de A. G. P.)

ZARZUELA

Los borrachos.

El libro.

Séptima representación, y el teatro lleno. Por las muestras, se trata de un exitazo.

Desengañado del fallo que da el público las noches de estreno, no asistió á la primera representación de *Los borrachos*. ¡El público de los estrenos! ¡El inexorable público de los estrenos! Valiente filía, señores míos!

¿Quién va á esas *solemnidades* teatrales? Los críticos, que al día siguiente dicen en sus periódicos cosa muy distinta de lo que piensan de la nueva obra, si es que piensan algo; los autores de la casa, que aplauden al parecer, y que en realidad silban á su compañero; los amigos, que por lo general no entienden media palabra de comedias; la *claque*, que *aprieta* ó no *aprieta*, según las simpatías con que el autor cuenta, y según las órdenes que el jefe ha recibido de la Empresa. Y unos cuantos desgraciados que se cuelan en el teatro de buena fe en busca de emociones que no llegan, porque todo está previsto.

Este público llamó, según referencias, diez y ocho veces á escena á los autores de *Los borrachos*, Sres. Quintero y Jiménez. Y el monstruo, el verdadero monstruo de los estrenos, salió escandalizado de su propia obra.

¿Es acreedor el flamante sainete andaluz á las estruendosas ovaciones de la primera noche? Desde luego que no. Pero aquí, donde se proclama genio á cualquier majadero que escala el palco escénico, y se dan banquetes al primer advenedizo, y se deja bullir y figurar á *currinches* completamente hueros, no hay que poner el grito en el cielo por ovación más ó menos.

Los borrachos es un sainete muy aceptable, brillante de color, de trazos firmes en la exposición, agudamente observado y cultamente escrito. Puede figurar al lado de *La buena sombra*, al cual supera en ocasiones, máxime si se tiene en cuenta que el de *Los borrachos* era asunto más difícil de tratar.

Las deficiencias halláanse en el último cuadro, que es una torpe reproducción del primero. No importa que la conversación de los personajes siga siendo ingeniosa y animada. Cuando la acción no avanza, el interés decae, la obra pesa, todo estorba. En *Los borrachos* no hay materia sólida para ese cuadro que los hermanos Quintero han trazado con tan poca fortuna como es-casa noción del tiempo que ha de durar la representación de una obra en un acto.

El desenlace tampoco se entiende. *Mijita* y el florero, que se disputan el amor de Soledad, no ofrecen un rasgo saliente que permita conocerles. Soledad es una figura de adorno.

En *La buena sombra*, los hermanos Quintero pecaron de cortos. En *Los borrachos* se quedaron dormidos empollando escenas. La interpretación *hablada* que obtiene el sainete, puede calificarse de muy discreta. Romea se distingue mucho.

El joven González también. Como apenas *pronuncia*, no lastima con aquel tonillo de voz que tan bien cree él que le sienta.

Y no hay más espacio para las observaciones de mi *ministerio*.

PLÁCIDO.

La música.

Yo no puedo ser sospechoso para el maestro Jiménez al ocuparme de la partitura de sus *Borrachos*.

En otra ocasión he hecho constar que encontraba en el celebrado compositor gaditano rasgos suficientes para que pueda considerársele como el Bizet español.

¿Qué tal?

Pues bien; ahora considero como un caso de conciencia el decirle que en *Los borrachos* no ha hecho nada de particular.

Y añadir, en su descargo, que tampoco los libretistas le han ofrecido ocasión para lucirse.

Los números más salientes son, á mi juicio, el preludio, donde trabaja muy bien el compositor algunos motivos andaluces brillantemente instrumentados, y la escena á dúo de tiples, tiempo de *soledad*.

La escena musical de los chicos, vulgarita. Lo demás, insignificante. El conjunto, lo repito, no tiene importancia ni textura para formar obra.

A pesar de lo cual, el público aplaude frenético todos los números. La obra dará dinero, que debe ser lo importante.

Y los hermanos Quintero y el hermano Jiménez pueden disponerse á embolsar sendos trimestres y pensar que sus *Borrachos* serán más célebres que los mismísimos de Velázquez.

CLARINETE.

PRINCESA

Miércoles de ceniza.

Don Valentín Gómez ha traducido, arreglado y adaptado á nuestra escena, con el título *Miércoles de ceniza*, la obra francesa *El camino de Damasco*, que Teodoro Barriere escribió hace muchos años.

El estreno se verificó el pasado martes.

La comedia resultó lúgubre, como es el título, y pasada, muy pasadita, á propósito para hacer las delicias del público bonachón que «vió nacer» á D. Valentín Gómez.

¡Por Dios! ¡Y aún hay quien se atreve á hablar del teatro modernista!

Por ese camino no vamos á ninguna parte, Ceferino.

La interpretación fué, por lo que toca á María Tubau y á Pepe Vallés, admirable, y muy buena por parte de Nortes. Único artista que hay en la compañía, después de los nombrados.

Las *toilettes* que lucieron las señoras pueden pasar á la historia para formar en su día la del traje.

El traje cursi.

PACOTILLA TEATRAL

Hemos leído que Ruiloa se halla en Ceuta, al frente de su compañía.

Y es que el hombre para allí cuando *peor* va cantando...

* *

Posteriormente nos enteramos de que el infrascrito ha trasladado sus reales á Algeciras.

¡Qué fácilmente se quebrantan las condenas en estos tiempos!

El colmo del reclamo:

Según los sueltos de la Empresa del Real, de todas las partes DEL MUNDO se reciben á diario infinidad de cartas y telegramas pidiendo localidades para la famosa Tetralogía.

¿De todas las partes del mundo?

¡Bah! Fantasías de Jurado.

La Sociedad de Conciertos, exhibiendo directores, nos hace el efecto de *Las ranas pidiendo Rey*.

¡Rey al que no puede tocarle la marcha real, porque se la gritan!

El distinguido *contorsionista*, maestro Zumpe, ha llegado á Alemania, procedente de Madrid.

En breve debutará en la «Arena Lirica» de Camelópolis.

En el Español se han reanudado las representaciones de *Cyrano de Bergerac*.

La Guerrero está satisfechísima, porque González ha sustituido con ventaja á Mendoza.

Lleva mejor las narices, y el chambergó, y el calzón.

Juanito Pedal sigue tan encantador...

¡Qué cosas ha dicho al hablar de *Los Borrachos*!

Dice Pedal:

«La sinfonía que sirve de preludio...»

¿En qué quedamos, amigo Juanito? ¿Es sinfonía ó es preludio? Porque no es lo mismo.

«La sinfonía que sirve de preludio á la obra, es muy inspirada: el número mejor de la partitura, sin duda alguna, no se repitió, aunque se aplaudió mucho, por su extensión.»

¡Vaya un parrafito! ¡Delicioso! ¡Qué modelo!

¡Y qué modo de poner en ridículo al *Heraldo*!

* *

Canalejas debía nombrar á Juanito director del *Heraldo*.

¿Y por qué no?

Pedal se metió en todo, y es capaz de todo. No hay sección en el periódico que él deje tranquila. ¡Hasta la crítica dramática! Es un tiranuelo.

Una especie de nuevo tirano de Sira-cusa.

Si, señores, sí. *Vida nueva*, que se las echa de periódico sincero é imparcial, está resultando uno de tantos pasteleros que se publican en España.

Zeda es uno de sus redactores, y ¡claro! *Vida nueva* dice hablando del drama *Sin rumbo*, que es una maravilla, ó poco menos.

Ejemplo:

«La obra, bien representada, no fué, sin embargo, comprendida por el público.»

Naturalmente. El público es un animal, y Zeda un genio.

¿No es eso?

Y sigue:

«Acostumbrado éste -el público- á juzgar las obras dramáticas por patrón, frito, hoy por hoy, de criterio expansivo, desdén cuantas obras no lleven cierto sello de fábrica. *Sin rumbo* pertenece al Teatro llamado de *Ideas*.»

¡Qué ideas ni qué calabazas!

* *

Por supuesto, que al que ha escrito los anteriores párrafos le parece tan malo el drama como le pareció al público.

Lo que hay es que Zeda es compañero de redacción y...

¡Pasteleros!

Es el rey de la crítica moderna el señor de Lasarna ó de Laserna.

LOS CHULOS EN EL TEATRO

ANTES



—Y no me importa *ná* que hables con ese señorito. Lo que me *ococa* es que no le hayas sacado tres perras gordas *pa* desempeñar el capote de brega, que me hace falta *pa* el domingo.

AHORA



—No te aflijas Bonifacio.
—No me tengo de afligir; cuando yo quería á esa perra más que el señor de Romeo á Julieta!
—Y ya ¿qué vas á hacer?
—Pues quedarme más mustio que las violetas del valle después de una noche de escarcha.

Hace mucho tiempo que no se estrena en Romea nada de Jiménez Monólogo, vulgo Prieto.
Loreto Prado, según nuestras noticias, dice á cuantos la oyen que son tan pocos! que no se hace con más frecuencia porque *El Pillo* de Jiménez no da dinero.
Al contrario, lo quita.

Flores García y Briones han puesto á la venta (es un decir) su última comedia *Rosario*.

*Como río se desborda;
como rosa huele mal,
y como obra no es obra,
es un derribo ná más.*

López-Guión continúa ejerciendo de sobresaliente de crítico en el *Heraldo*.

Un hombre que escribe (es otro decir) un drama como *Raza encendida*, se desautoriza á sí mismo.
López-Guión, ahora se impone un paréntesis.

Ya, ya está ahí la rrregeneración en figura de gobernador silvelista.

¿Qué dirán ustedes que ha discurrido el Sr. Liniers, con toda la cabeza de académico?

Pues ha discurrido (¡qué ironía! ¿eh?) que se impida el paso á los escenarios á toda persona que no pertenezca á la compañía.

¡Bravo!

Si Aguilera hubiese dado á tiempo esa orden aún seríamos dueños de las colonias perdidas.

* *

Las niñas de los coros y los autores... de las niñas, piensan manifestarse.

La disposición del cristiano Liniers es, según ellas, un atentado contra su libertad, y dicen que eso ya es mucho... Liniers. Nada, nada, excelencia. ¡Duro ahí!

Bueno que los garitos de la corte continúen abiertos, ¡pero las puertas de los escenarios!
¡Horror!

* *

¿Y qué dirá de todo esto el más jacarandoso de los silvelistas, nuestro querido amigo y compañero Guillermo Rancés?

¡Él, tan amigo de los cómicos y de bromear entre bastidores derrochando ingenio!

Probablemente no dirá nada.

Desde que es Subsecretario de la Presidencia no ha vuelto por los teatros, ni por Fornos, á última hora, á tomar su cubierto de dos pesetas.

Para la venta callejera de JUAN RANA en Madrid y provincias, dirijanse los pedidos á Antonio Ros, en su Centro de periódicos, Candil, 1, tienda.

Imp. y Fund. de los Hijos de J. A. García, Campomanes 6, Madrid.



SASTRERIA DE CUADRADO

SAN BERNARDO, 43.—MADRID

Trajes á medida, géneros y forros superiores, á 20 pesetas.—Trajes elegantes, géneros negros y azules, preciosos dibujos lisos y cheviot, última novedad, desde 25 pesetas.—Estambres, gran moda, todos los colores y cuadros, desde 30 pesetas.—Gabanes á medida, desde 20 pesetas.—Gabanes forrados en sedas, gran colección, desde 40 pesetas.—Pantalones, gran moda, en todas las formas, clases y dibujos, á 7 pesetas.—Idem cuadritos blancos y negros, novedad, desde 8 pesetas.—Idem listados, valen 20 pesetas, aquí desde 9 pesetas.—Trajes de levita, frac, chaquet, smoking y otros, muy baratos.

NOTA. Interesa visitar esta casa y no confundirla con las inmediatas. El que esté á bien con su dinero debe tenerlo presente.

43, SAN BERNARDO, 43



PEDIR EN TODO EL MUNDO

AGUAS DE CARABANÑA

PURGANTES, DEPURATIVAS, ANTIBILIOSAS, ANTIHERPÉTICAS, ANTIESCROFULOSAS Y ANTISÉPTICAS
GRAN DEPURATIVO.—ÚNICAS EN EL CONSUMO.—VENTAS: FARMACIAS Y DROGUERÍAS

Una peseta botella.



GRAN SASTRERÍA

DE

AGERO Y PLASENCIA

Plaza del Angel. 2.

Confecciones para el Ejército y Armada.

SE VENDE FARMACIA ACREDITADA

Con buena y numerosa clientela y con titular, en cabeza de partido de Extremadura.

En la Administración de este periódico darán razón.

CHOCOLATES Y CAFÉS

DE LA COMPAÑIA COLONIAL

TAPIOCAS Y TÉS

50 RECOMPENSAS INDUSTRIALES

Depósito general: Mayor, 18 y 20.—MADRID

ALGUNOS PRECIOS

	Frasco.		Frasco.
Agua Carabaña (devolviendo el casco).....	0,50	Magnesia «Globo» efervescente polvo.....	0,55
Idem Loeches (idem id.).....	0,57	Idem id. id. granular.....	1,10
Idem Insalus (idem id.).....	0,65	Pastillas compr. clorato potasa, caja latón.....	0,25
Idem Mondáriz (idem id.).....	0,80	Jaraberrábano yodado «Globo».	1
Idem Marmolejo (idem id.).....	7,90	Vino peptona «Globo» al Málaga.....	2
Callicida Abras Xifrá.....	0,90	Emulsión «Globo» según Scott frasco grande.....	1,75
Denticina «Globo» infalible para los niños.....	0,50	Idem idem id. id. pequeño....	1
Elixir estomacal Saiz de Carlos	4,25		
Esencia zarza «Globo» concentrada.....	0,50		

CHOCOLATES FINOS

CAFES AROMATICOS

VENANCIO VAZQUEZ

Despacho: CUATRO CALLES

Y ULTRAMARINOS